

**PARA SER LEIDO EN TODAS LAS MISAS
EL FIN DE SEMANA DE MARZO 10-11,2018**

Querido Pueblo de la Diócesis de Stockton:

Este jueves nuestro nuevo obispo, Myron Cotta, será instalado. Nos regocijamos y damos gracias a Dios por su nombramiento para dirigir nuestra diócesis. Le damos la bienvenida con alegría.

Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a Dios por el privilegio de servir a la gente maravillosa de esta Diócesis durante diecinueve años.

He disfrutado llegar a conocerlos, trabajar con ustedes y ser parte de sus vidas. Muchos de ustedes se han convertido en queridos amigos. Muchas veces los desafíos fueron desalentadores, pero su apoyo permitió a la Diócesis navegar a través de aguas turbulentas.

Reconozco que muchas veces cometí errores. A pesar de mis defectos, quiero que sepan que solo quería servir a Dios y a su Iglesia lo mejor que pudiera. Me disculpo con aquellos a quienes pude haber lastimado con mis palabras o acciones y les pido perdón por cualquier error que haya cometido.

La Iglesia hoy necesita su amor y atención más que nunca. Estamos perdiendo a muchos de nuestros jóvenes; la sociedad es polémica y divisiva; los pobres y marginados enfrentan nuevos ataques a su dignidad; el sufrimiento del mundo está a las puertas de nuestros corazones. Les exhorto como fieles seguidores de Cristo, sus discípulos en el 2018, a aceptar el llamado a ser misioneros del reino de Dios, trabajando por la paz, la reconciliación y la justicia en nuestros hogares, en nuestras calles, en nuestra nación, en el mundo y especialmente en nuestros corazones. Como católicos tenemos en nuestra fe un gran regalo de ofrecerle al mundo el significado y el propósito de la vida. Creemos en la bondad de la humanidad y en que toda la creación de Dios funciona para bien si seguimos el camino de Dios.

No puedo decirles cuán profundamente he sido tocado en mi corazón por sus oraciones y buenos deseos en los últimos meses. Creo sinceramente que Dios trabaja en cada situación de nuestras vidas, sin importar lo difícil que sea, para llevarnos a una apreciación más profunda de la bondad de la vida y la promesa de la felicidad eterna en el cielo. Hay una alegría espiritual que emerge de todo sufrimiento. Sus oraciones, el cuidado y la habilidad de aquellos en la profesión médica, la amabilidad y la bondad de tantas personas y las formas de la naturaleza humana creadas por Dios me están llevando en el camino de la sanación. Aunque no fui curado de las infecciones, Dios me ha estado curando de otra manera. Espero caminar con una prótesis para principios del verano. Oren para que tenga la sabiduría y el coraje para servir a Dios en los próximos años de cualquier manera que Él me esté guiando. Estos últimos meses me han dado un tiempo bendito para reflexionar sobre el significado de la vida y la voluntad de Dios. Sobre todo, deseo estar en solidaridad con todos aquellos que están lastimados o sufren de alguna manera.

No me despido de ustedes al dejar la Oficina del Obispo Diocesano, sino que les extiendo saludos mientras paso a una nueva fase del ministerio al servicio del reino de Dios. Continuaré predicando la palabra de Dios de cualquier manera que pueda. Trataré de traer un poco de sanación donde sea que se necesite. Haré lo que pueda para enfrentar las fuerzas del mal que atacan la dignidad de la persona humana, lastiman nuestro ambiente y destruyen el bien común. Pero sobre todo me quedaré con ustedes, el pueblo que amo como su hermano en Cristo. Que Dios los bendiga abundantemente a ustedes y a sus familias.

+Esteban E. Blaire
Obispo Emérito

**TO BE READ AT ALL MASSES THE WEEKEND
OF MARCH 10-11, 2018**

Dear People of the Diocese of Stockton:

This Thursday our new bishop, Myron Cotta, will be installed. We rejoice and give thanks to God for his appointment to lead our diocese. We joyfully welcome him.

I want to take this opportunity to thank God for the privilege of serving the wonderful people of this Diocese for nineteen years. I have enjoyed coming to know you, work with you and be part of your lives. So many of you have become dear friends. Many times the challenges were daunting but your support enabled the Diocese to steer through troubled waters.

I acknowledge that many times I made mistakes. In spite of my flaws I want you to know that I wanted only to serve God and His Church as well as I could. I apologize to those whom I may have hurt with my words or actions and ask forgiveness for any wrongs I may have done.

The Church today needs your love and attention more than ever. We are losing many of our young people; society is contentious and divisive; the poor and marginalized face new attacks on their dignity; the suffering of the world are at the doors of our hearts. I urge you as faithful followers of Christ, his disciples in 2018, to accept the call to be missionaries for the kingdom of God, working for peace, reconciliation and justice in our homes, in our streets, in our nation, in the world and especially in our hearts. As Catholics we have in our faith a great gift of offering to the world the meaning and purpose of life. We believe in the goodness of humanity and that all God's creation works for good if we but follow the way of God.

I cannot tell you how deeply I have been touched in my heart by your prayers and good wishes these past months. I sincerely believe that God works in every situation in our lives, no matter how difficult, to bring us to a deeper appreciation of the goodness of life and the promise of eternal happiness in heaven. There is a spiritual joy which emerges from all suffering. Your prayers, the care and skill of those in the medical profession, the goodness and kindness of so many people and the ways of human nature created by God are bringing me along the journey of healing. Even though I was not cured from the infections, God has been healing me in another way. I hope to be walking with a prosthesis by early summer. Pray that I may have the wisdom and courage to serve God in the coming years in whatever way He is leading me. These past months have given me a blessed time to reflect on the meaning of life and the will of God. Above all, I desire to be in solidarity with all those who hurt or suffer in any way.

I do not bid you farewell as I leave the Office of Diocesan Bishop but rather I extend greetings to you as I move on to a new phase of ministry in service of the kingdom of God. I will continue to preach the word of God in whatever way I can. I will try to bring a little healing wherever it is needed. I will do what I can to confront the forces of evil which attack the dignity of the human person, hurt our environment and destroy the common good. But most of all I will remain with you the people I love as your brother in Christ. May God bless you and your families abundantly.

+Stephen E. Blaire
Bishop Emeritus